

blea de Notables, la Asamblea de Notables fué establecida por la Junta de los 35, y éstos 35 fueron nombrados por Saligny. Consecuencia: el Imperio fué establecido por Saligny. Hay otras *charadas* más difíciles.

**Julio, 22.** Protesta del Congreso de la Unión en San Luis Potosí: «La Diputación permanente del Soberano Congreso de los Estados Unidos Mexicanos faltaría al más eminente y sagrado de sus deberes, si guardase un criminal silencio á la vista de los torpes y escandalosos sucesos que acaban de verificarse en la capital de la República. Ultrajada la Nación en todos sus derechos, burlados y escarnecidos los más sanos principios de la razón, de la moral y de la justicia, á la sombra de la efímera fuerza de algunos soldados extranjeros que no supieron vencer ni pudieron humillar á los heroicos republicanos que defendían los muros de la ciudad de Zaragoza; una facción de traidores y cobardes, mil veces vencidos en las luchas intestinas; de fanáticos crueles que, lejos del peligro, decretan la proscripción y la muerte de los más leales patriotas; una facción de egoístas miserables que todo lo posponen al interés del oro; de famélicos degradados que en la guerra civil han fluctuado como la escoria de todos los partidos, pretende ya despojar á la Nación, y para siempre, de sus títulos más gloriosos, de su nombre grabado en la historia de su Independencia, ganada y afianzada con la sangre de sus mejores ciudadanos, de sus instituciones más queridas, de sus libertades

encomiásticas de los tres siglos en que México fué colonia de España, pobres apreciaciones hijas, de la preocupación y de la pasión de partido, del cual tejido se escapaba una que otra ráfaga de luz, hija legítima de una sobresaliente inteligencia: tal es, por ejemplo, este pensamiento filosófico: «La organización que da vida al arador, está enlazada por los infinitos eslabones de una cadena invisible, con el curso imperturbable de los astros.» Después de haberse ocupado los notables en varios incidentes, la sesión permanente terminó á las nueve de la noche en medio del profundo cansancio de aquellos hombres, que en lo general eran ancianos; pero cansancio que no impidió los *vivas* y otras prolongadas manifestaciones de regocijo por el triunfo de su causa, que creían definitivo y duradero para siempre; sin acordarse para nada de Juárez; ni de lo que pudieran hacer las guerrillas republicanas; ni de las cualidades que tuviese el futuro Emperador, que era completamente desconocido para ellos y venía de un país tan diverso de México como era la Austria; ni de las probabilidades del término de la guerra de los Estados Unidos; ni de las probabilidades de que un hombre, aunque fuera Emperador de los franceses, cambiara de voluntad, y terminara su protección y los franceses evacuaran á México.

En otros Congresos mexicanos se habían tenido grandes discusiones, que habían durado largos meses sobre materias muy arduas; pero los viejitos de 1863, en *un rato* cambiaron la nación de República en Monarquía, dando por sentado y fuera de cuestión, el punto principal que motivaba aquel cambio, que era el que los bienes nacionalizados iban á volver á la Iglesia, sin discutir nada, ni decir algo sobre lo que acababa de expresar Forey poco antes de entrar á la capital; ni pensar en lo que sucedería después de tres meses, entre el Regente Labastida y los demás Regentes Almonte y Salas; si dando tambien por supuesto que aunque el jefe de la situación, el referido Almonte, siempre había sido muy *chinaco*, ya se le había quitado, y que Napoleón, Forey, Bazaine y todos los franceses en el siglo XIX eran muy religiosos, que rezaban el rosario, frecuentaban los sacramentos y ganaban el jubileo de Porciúncula, como Bernal Díaz y los demás soldados españoles del siglo XVI, y que por lo mismo no podían haber buscado ni encontrado mejores apoyos para que se le devolvieran á la Iglesia sus casas y fincas de campo, y se las sacaran á los millones de poseedores que ya las tenían por suyas, de los cuales muchísimos eran franceses.

En fin, según mi leal saber y entender y deseando juzgar con imparcialidad (cosa bien difícil en materias como la presente), me parece que conforme á las reglas de la crítica y filosofía de la historia, los 215 de la Asamblea de Notables y todos los que intervinieron en el Imperio desde Maximiliano hasta el último corchete de policía, se pueden dividir en tres clases. La primera fué la de los que obraron de mala fe y por espíritu de partido: unos por venganza de las vejaciones anteriores, otros por la ambición de empleos públicos; otros por el grande gusto y deseo de tener en su pecho una crucecita de la Orden de Guadalupe y de ver

más preciosas.—Y esa facción pequeña de seres abyectos é imbéciles que hoy adula y sirve al poder extraño, y *mañana será el objeto de su alto desdén y menosprecio*, no se cansa de repetirnos con la insigne mala fe que siempre ha dictado sus palabras, que Luis Napoleón, generoso y benévolo, sin ulteriores miras, sin designios recónditos, sin intereses bastardos, ha hecho á sus soldados atravesar el océano, causando enormes gastos al Tesoro de Francia, sólo para cumplir una misión piadosa y humanitaria; sólo para darnos la paz, la libertad, los bienes todos que constituyen la felicidad de un pueblo, y dejarnos gozar tranquilos de esos grandes bienes sin mengua de nuestra honra, sin menoscabo de nuestra integridad, sin ofensa, ni aun leve, de nuestra existencia nacional. El General extranjero, asociándose tambien con fingida generosidad á las perfidias de la facción traidora, repite sus frases engañosas que, por incoherentes é inexplicables, no necesitaban ser desmentidas por la evidencia de los hechos.—Declararse triunfador y victorioso el que ha ocupado, sin otra seria resistencia que la de Puebla de Zaragoza, dos ó tres ciudades abandonadas por motivos accidentales en un país que tiene una inmensa extensión de territorio; pensar que una línea militar de Veracruz á México, incesantemente hostilizada por fuerzas nacionales y en la que el invasor no tiene sino el terreno que pisa, equivale á la conquista de ocho millones de habitantes, en su gran mayoría libres hasta la hora del do-

aquellas insignias y ceremonias de la noblezas y grandezas monárquicas que les habían contado sus abuelos, y otros por la codicia de emolumentos pecuniarios ó por otro interés individual.

La segunda fué la de algunos hombres sinceramente piadosos que obraron por motivos de religión y con una completa buena fe, dejándolo todo á Dios como las viudas. En aquella Asamblea había mucho de teología y mucho de la jurisprudencia del Digesto y de las Siete Partidas; pero poquísimos de la *ciencia social*, cuyas ramas principales son la historia, el derecho constitucional, la ciencia de la legislación, el derecho administrativo y la economía política; de aquella ciencia que enseña á conocer á los hombres en sociedad y el modo de gobernarlos en el siglo XIX; la ciencia social á que uno de nuestros poetas, que esparció diamantes en un muladar, alude en estos versos:

“Porque la ciencia al niño vuelve hombre,  
Y la ignorancia al hombre vuelve niño.”

PLAZA.

Por esto muchos de aquellos ancianos se volvieron niños, pues según refiere Zamacois, cuando vieron la monarquía votada por unanimidad lloraron de gozo, creyendo con una completa buena fe que con la forma monárquica iban á constituir á la nación mexicana con la misma facilidad con que un gallego creía que se aprendía el idioma inglés, diciendo: “Dicen que el inglés es muy difícil, es muy fácil. No hay más que saber esto, que ello mismo lo está diciendo: *flí, flan*, huevos duros; *ingulis, mángulis*, manteca de Flandes; y todo lo demás como en castellano.” (D. Antonio de Valbuena, Fe de Erratas del Nuevo Diccionario de la Academia, párrafo 74).

La tercera fué la de otros hombres que no eran piadosos, pero sí de buena fe, que aburridos de tantas bofetadas y porrazos como había dado la revolución de Ayutla, ansiaban por un cambio de Gobierno, fuera el que fuese. La revolución de Ayutla fué á modo de un crisol que fundió, descompuso y destruyó el partido liberal moderado: unos pocos liberales moderados se hicieron radicales y los demás se hicieron conservadores y después monarquistas, y estos liberales monarquistas en su mayoría pertenecieron á la tercera clase; máxime cuando á la aversión al radicalismo de Juárez, se agregó la seducción por las ideas liberales de Maximiliano, liberalismo que al principio se creyó moderado; y sobre todo, porque los liberales moderados siempre han sido colindantes y primos hermanos de los conservadores.

minio extranjero; enseñorearse de este país por sólo tales títulos y desde luego imponerle leyes y nombrarle funcionarios públicos; nombrar una junta de Gobierno sin más representación que la voluntad del triunfador y ordenarle que elija otra junta de llamados notables, vecinos todos de una sola población, que tendrá el mandato de pronunciar, á manera de oráculo, cuál es la forma de gobierno que conviene á México; responder esta junta que el plan inverosímil y fantástico preconcebido y calculado en las Tullerías hace más de dos años, es igual, enteramente igual, al voto libre de la Nación; y que por su libre y espontánea voluntad el pueblo mexicano quiere regirse por el sistema monárquico, llamando al efecto un príncipe extranjero, advenedizo, sin vínculos, sin antecedentes, sin conocimiento del país; todo esto y lo más que ha querido hacer la facción traidora en testimonio de la sumisión y ciega obediencia al más inicuo de los invasores, suplantando la verdad, mintiendo á la faz de la civilización moderna y queriendo colmar á la Patria de baldón y oprobio, es un grosero tejido de absurdos que no están escritos en ninguna historia y que serían indignos de todo crédito, si no se vieran consignados en documentos irrefragables. Ella inaugura ya una nueva era en esta lucha, que será más porfiada y más sangrienta que la que ha sostenido hasta hoy contra sus invasores. La Diputación permanente, en nombre del Congreso de la Unión, y como fiel intérprete del sentimiento nacional tan enérgica y universalmente manifestado en la presente lucha, cree que satisface sus deberes más sagrados reproduciendo, como reproduce, todas las declaraciones y protestas hechas de antemano por el mismo Soberano Congreso, por el Gobierno del país y las demás autoridades legítimas y leales, declaraciones que desconocen como nulos, como atentatorios á la Soberanía Mexicana, como insubsistentes y sin trascendencia alguna legítima, todos los actos verificados ó que se verificaren bajo el poder ó la influencia del invasor extranjero; asegura que en la órbita constitucional de sus atribuciones, siempre al lado del Gobierno que se ha dado el país por su voluntad soberana manifestada conforme á sus instituciones, y entretanto se verifica la próxima reunión de la Asamblea Nacional, cooperará con todo el esfuerzo que le inspiren los deberes de su patriotismo, á repeler la fuerza con la fuerza, á desconcertar las maquinaciones de la traición y de la conquista, y á mantener incólumes la Independencia, la Soberanía, las leyes y la perfecta libertad de la República.—San Luis Potosí, Julio 22 de 1863.—*Francisco Zarco*, presidente.—*Joaquín M. Alcalde*.—*Ponciano Arriaga*.—*Bartolomé E. Almada*.—*Jesús Castañeda*.—*Pedro Contreras Elizalde*.—*José Díaz Covarrubias*.—*Francisco P. Gochicoa*.—*S. Lerdo de Tejada*.—*Genaro I. Leiva*.—*Ignacio Orozco*.—*G. Prieto*.—*Manuel Posada*.—*Félix Vega*.—*Ignacio Pombo*, diputado secretario.—*Simón de la Garza y Melo*, diputado secretario» (1).

**Julio, 30.** Forey recibió el despacho de Napoleón, por el que lo nombró *Mariscal* por la ocupación de Puebla, el grado y título más alto en el ejército francés.

**Agosto, principios.** Visita de los Sres. Arzobispos Labastida y Munguía y del Sr. Obispo Covarrubias á Maximiliano en Miramar, llamados por el Archiduque.

**Agosto, 11.** Toma de Tampico por el Coronel francés Hennique.

**Agosto, 18.** Se embarcó en Veracruz la Comisión que iba á Miramar á ofrecer la corona de México á Maximiliano.

**Agosto, 21.** Asesinato del zuavo francés Muler en las cercanías de la

(1) Protesta publicada por Santibáñez, obra cit., tomo 2.º, págs. 17 y siguientes.

villa de Tlalpan, llamada también San Agustín de las Cuevas. No habiéndose sabido el autor del delito, Forey suprimió el Ayuntamiento de dicha villa, nombró Prefecto político á un oficial francés, impuso á los vecinos de la misma y se hizo pagar la cantidad de 6,000 pesos por vía de multa, puso presos á bastantes vecinos que tuvo por sospechosos para que sirvieran de rehenes y en un comunicado que publicó el día 22 el periódico *L'Estafette*, dijo: «Si los asesinatos continúan, los rehenes responderán de ellos con su cabeza. Si esto no bastare, la villa será destruída.»

**Agosto, 21.** Habiendo sido denunciados á la Regencia 8 republicanos de excitar odios contra la intervención francesa, fueron presos, condenados á expatriación y embarcados en Veracruz el 27 del mismo mes. Los principales fueron el General Miguel Auza, Manuel Payno, Agustín del Río (presidente del último Ayuntamiento republicano) y Castillo Velasco.

**Agosto, 28.** Acción del Durazno, rancho en el Municipio de Mascota, ganada por el Coronel imperialista Remigio Tovar á Antonio Rojas. El combate duró 6 horas, y Rojas tuvo 29 muertos, entre ellos 3 oficiales y 43 heridos, entre ellos 11 oficiales.

**Agosto, fines.** Segunda visita de Arrangoiz á Maximiliano. Dice Arrangoiz: «S. A. me manifestó que, por encargo del Emperador Napoleón, me iba á dar comisión de ir inmediatamente á Londres á ver en qué sentido se manifestaba el gabinete inglés, y especialmente lord Palmerston, respecto de la cuestión mexicana.»

**Septiembre, principios.** Juárez envió á José Antonio de la Fuente como Embajador á los Estados Unidos, y formó su Ministerio de la manera siguiente:

Relaciones: Doblado.

Justicia, Instrucción Pública y Fomento: Sebastián Lerdo de Tejada.

Hacienda: José Higinio Núñez.

Guerra: Comonfort.

**Septiembre, 11.** Hallándose en completo desacuerdo acerca de algunos puntos de la Administración Pública Doblado y Zarco, presidente del Congreso é íntimo amigo de Juárez, con quien éste conferenciaba privadamente sobre todos sus negocios, Doblado, diciendo: «No me agrada que nadie me bulla la mesa,» pidió y exigió de Juárez que desterrara á Matamoros, á Zarco y á Zamacona; el Presidente no accedió, y Doblado renunció la cartera, salió el mismo día de San Luis Potosí sin despedirse de Juárez y se fué á Guanajuato. Entonces el Presidente nombró á Lerdo de Tejada Ministro de Relaciones y á Iglesias Ministro de Justicia, Instrucción Pública y Fomento: Núñez y Comonfort permanecieron en sus empleos.

**Septiembre, 11.** Entrevista de Arrangoiz y Palmerston en Londres: Dice el primero: «Me encargó S. A. que fuera á recibir instrucciones del señor Drouyn de Lhuys, y me dió una carta la Archiduquesa para el rey Leopoldo, en que esta señora le rogaba que recibiera al enviado y le diera carta para Palmerston. Fuí á París; el Sr. Drouyn de Lhuys me dió una de recomendación para lord Clarendon. El rey Leopoldo no quiso recibirme, ni darme más carta que una insignificante que me envió á la posada de Bruselas, para el Ministro de Bélgica en Londres... Quería aparecer indiferente en el asunto (*del Imperio de Maximiliano*) á los ojos del Gobierno británico y de la reina Amalia, su suegra, cuya señora desde el principio llevó muy á mal que su nieto político aceptara una corona que, según creía S. M., le había sido ofrecida por Napoleón y no por mexicanos. — Tuvo lugar el 11 de Septiembre mi entrevista, que fué muy larga, con Palmerston... No olvidó

preguntar si habría libertad de cultos bajo el Imperio.» Arrangoiz le contestó que no; Palmerston replicó «que sin libertad de cultos no habría inmigración ni comercio; nada, en una palabra.» Arrangoiz le contestó: «Los súbditos de S. M. B. no van á rezar á México, sino, en general, á hacer fortuna en el menos tiempo que les es posible, lícitamente unos, otros saqueando al país con contrabandos y negocios escandalosos»... Terminó la conferencia, manifestando Palmerston, que su opinión particular era que el Gobierno de S. M. B. reconociera á la Regencia luego que lo hubiera sido por la mayoría del país. No prometió nada en resumen.»

**Septiembre, 13.** Asesinato del joven Coronel José María Montenegro, el hijo mayor del General J. Guadalupe Montenegro, comandante de la tropa que custodiaba una conducta de dinero de Guadalajara al Manzanillo, perpetrado al salir de la Barranca de Beltrán por parte de la tropa, que se pronunció contra el Gobierno, robó parte del dinero y huyó. (1)

**Septiembre, 30.** Tercera visita de Arrangoiz á Maximiliano en Miramar, llamado por éste.

**Octubre, 1.º** Llamado Forey por Napoleón, entregó á Bazaine el mando en jefe del ejército francés. Bazaine, juntamente con el despacho por el que en términos muy honoríficos fué nombrado por Napoleón General en jefe, recibió de Eduardo Drouyn de Lhuys, Ministro de Negocios Extranjeros del mismo Emperador, unas instrucciones sobre el modo con que había de gobernar en México, y una de ellas era la siguiente: «Hemos acogido con placer, considerándolo como un signo de feliz augurio, la manifestación de la Asamblea de Notables de México, en favor del establecimiento de la monarquía y el nombre del Príncipe llamado al Imperio. Esto no obstante, se-

(1) José María Montenegro había hecho toda la campaña de Ayutla á las órdenes de Comonfort en clase de capitán. Por su bizarría en el sitio y toma de Puebla el 3 de Diciembre de 1856, se le dió el grado de Teniente Coronel. Su valiente comportamiento en las dos campañas en la Sierra de Alica en 1861, le mereció el grado de Coronel. Se halló en la acción de San Lorenzo á las órdenes de Comonfort el día 10 de Mayo de 1863. Cuando fué asesinado tenía 27 años. («El País», periódico oficial de Guadalajara, núm. de 31 de Octubre de 1867.)

El Teniente Coronel Lauro Montenegro, hijo también del General J. Guadalupe, fué hecho prisionero y fusilado también en Techaluta por el jefe imperialista Luciano Hurtado, el día 14 de Enero de 1865. En los años de 1859, 1860, 1861 y 1862, se halló en diversas acciones, entre ellas la de las Cumbres de Acultzingo y en la memorable del 5 de Mayo, en las clases de teniente y capitán, y por el valor con que se portó en dicha defensa de Puebla, se le concedió el grado de Comandante de Batallón. Se halló en la acción de Barrancaseca, en la que fué hecho prisionero y llevado á pie á Orizaba; estuvo algún tiempo en la cárcel de la misma ciudad. Logró fugarse de dicha cárcel y caminando á pie y con muchos trabajos llegó á Puebla, se presentó á González Ortega, se portó con bizarría perdiendo una pierna en el ataque del Carmen. Cuando se rindió la plaza, cayó prisionero; pero Forey, atendiendo á su juventud y á estar mutilado, le concedió la libertad. Se vino al Sur de Jalisco, en donde Arteaga lo nombró Teniente Coronel y lo nombró jefe de una guerrilla que operase en Sayula y sus alrededores. En esta última época fué cuando sucedió su aprehensión y fusilamiento á la edad de 20 años. (Periódico y número citados).

Diego, otro hijo del General J. Guadalupe, de edad de 16 años, en Junio de 1866 salió de Guadalajara en compañía de su primo hermano Matías Montenegro, rumbo á Michoacán, á donde los dos iban á ponerse á las órdenes del General Régules para militar en defensa de la patria; y el día 21 del mismo mes, al pasar por Tecalitlán, fué asesinado, lo mismo que su primo, por el jefe imperialista José María Galindo. (Periódico y número citados).

Otro hijo notable del General J. Guadalupe, es el Teniente Coronel Ignacio L. Montenegro, que fué Jefe Político del Cantón de Cocula, y después Jefe Político del de Zapotlán y de este Cantón de Lagos.

gún os he indicado en un despacho anterior, nosotros no podemos considerar el voto de la Asamblea de México, sino como un primer indicio de las disposiciones del país. *Con toda la autoridad inherente á los hombres respetables que la componen, la Asamblea recomienda á sus conciudadanos la adopción de instituciones monárquicas y presenta un Príncipe á sus sufragios;* mas toca ahora al gobierno provisional recoger esos votos, de manera que no pueda quedar duda alguna sobre la expresión de la voluntad del país. No tengo que indicaros el medio que deba emplearse para que este resultado se obtenga por completo; es preciso buscarlo en las instituciones y en las costumbres locales. Bien que las municipalidades sean llamadas á pronunciarse en las distintas provincias, á medida que hayan reconquistado su libertad de acción (1) y que bajo su dirección se abran listas para recoger los votos (2), el mejor medio será aquel que asegura la más amplia manifestación de los votos de los pueblos en las mejores condiciones de independencia y sinceridad.

**Octubre, 1.º** Discurso compuesto en idioma azteca por Faustino Galicia Chimalpopoca, para excitar á todos los indios á abrazar la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, del cual discurso se imprimieron muchísimos ejemplares y se hicieron circular en los pueblos de indios.

**Octubre, 3.** La Comisión mexicana llegó á Miramar y ofreció á Maximiliano la corona de México. Esta Comisión se componía de 11 individuos, 10 vocales y un secretario, á saber: Gutiérrez de Estrada, presidente; José Manuel Hidalgo, Aguilar y Marocho, Francisco Javier Miranda, Joaquín Velázquez de León, Adrián Woll, Tomás Murphy, Antonio Escandón, Antonio Suárez Peredo, José Landa y el secretario Angel Iglesias y Domínguez (3).

Ofrecieron la corona de México á Maximiliano por medio de un discurso pronunciado por Gutiérrez de Estrada, al que contestó el Archiduque con otro discurso, en el que dijo que aceptaría la corona cuando le presentaran «los votos de la generalidad del país.» Dice Zamacois: «En cuanto Maximiliano terminó su discurso, pidió á Gutiérrez de Estrada que le presentase *individualmente* á todos los miembros de la Comisión, y á cada uno le dirigió palabras expresivas, dichas con la mayor afabilidad y dulzura» (4).

(1) Luego que cada población fuera ocupada por las armas francesas.

(2) Que en cada población los votos se recogieran bajo la dirección de las autoridades imperialistas puestas en cada una, y que los *paganos* que iban á votar tuvieran mucho en cuenta, que una Asamblea compuesta de las personas más respetables, recomendaba encarecidamente la adopción de la monarquía y la elección de Maximiliano para Emperador. Después de esto, la votación quedaba *enteramente libre*.

(3) Los siete comisionados que habían salido de México, fueron á París, en donde se reunieron con ellos Gutiérrez de Estrada, Hidalgo, Murphy y Escandón, que hacía bastante tiempo residían en dicha ciudad, y formalizada la Comisión, quiso presentarse luego á Napoleón, que á la sazón se hallaba en Biarritz; mas por disposición del mismo Emperador fué primero á Miramar, en donde Arrangoiz se reunió con los de la Comisión.

(4) Los 11 de la Comisión eran políticos y conservadores.

No conocí á Gutiérrez de Estrada más que por su retrato y por los rasgos biográficos que constan en la Historia. En su semblante no se notaban como en el del Sr. Obispo Carrillo y Ancona y en el de otros personajes yucatecos, las huellas claras de la nación maya, sino que su fisonomía era enteramente española. Gutiérrez de Estrada era un hombre de bien, que soñaba con Carlos V y Felipe II, Revillagigedo é Iturbide, y era muy afecto á las prácticas católicas, por lo que en Roma vivía en su elemento. Ya he dicho que era abogado y diplomático.

Hidalgo era también un perfecto criollo, y por sus ideas y sentimientos era un relicario viviente del virreinato español y del Imperio de Iturbide, en cuyas filas había militado su padre. Ya he dicho que su profesión era la de la diplomacia.

Aguilar y Marocho era criollo, pero su cutis trigueño (color de trigo), cabello lacio,

Continúa Zamacois: «En seguida quiso presentarles á su esposa la Archiduquesa Carlota, y al efecto la condujo de un salón inmediato... la Archiduquesa se acercó, como lo había hecho su esposo, á los individuos que formaban la Comisión, y á cada uno de ellos les dirigió la palabra en correcto castellano, hablándoles según la carrera ó profesión que tenía, tocándole los puntos que más pudieran halagarle. A D. Joaquín Velázquez de León... le habló de los adelantos del Colegio de Minería; á D. Ignacio Aguilar y Marrocho, del dictamen (*en pro de la monarquía que había dado en la Asamblea de Notables*), y de los elogios que en su ausencia hicieron de él los señores Ar-

barba escasa, perpetua sonrisa y dulzura de carácter, nada tenían de españoles, y un filósofo y observador echaba de ver luego que el elemento fisiológico dominante en aquella organización y el carácter del individuo era el indígena. Había sido Ministro de Santa Anna en tiempo de la Dictadura, y ya he dicho que era un abogado y periodista de gran talento y vasta instrucción.

El Dr. Miranda (á quien conocí una sola vez que le visité en su casa de la calle de Jesús María número 3), era sacerdote y periodista; había sido Ministro de Justicia de Miramón, y sus cualidades físicas y morales (cutis color de pimienta, cabello crespo, cabeza erguida, mirar arrogante y genio serio y audaz) mostraba al hombre de la raza negra.

Velázquez de León era Subsecretario de Fomento y Director del Colegio de Minería. Era hijo de Manuel Velázquez de León, secretario del Virrey Iturrigaray, el cual era hijo del famoso geómetra Joaquín Velázquez Cárdenas y León; el cual era descendiente de Juan Velázquez de León, uno de los principales capitanes de Hernán Cortés, y dicho capitán era sobrino carnal de Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, y uno de los navegantes compañeros de Cristóbal Colón.

Woll era nativo de Francia, ciudadano mexicano y General de División. Eloin, en sus Apuntes Biográficos, citados á la pág. 114, dejó escrito lo siguiente: «El General Woll comenzó su carrera en España, en calidad de guerrillero, bajo las órdenes del famoso Mina. Siguió en 1817 á este General á México, pero no pasó más allá de Tampico donde se quedó en las casas de juego.—Más tarde tomó parte en diversos pronunciamientos; se hizo una situación en el ejército y acabó por ser destituido en 1846 por Santa Anna, porque se había negado á seguirle en la guerra contra los americanos.—Había ganado cierta cantidad en el juego, y había aprovechado su situación de Comandante general de Tampico para hacer sus negocios con la Aduana.—Se embarcó con este dinero para la Francia donde se quedó hasta 1853, época en que Santa Anna le volvió á nombrar en el mismo destino; lo que le permitió realizar todavía algunos pequeños provechos con los cuales se marchó una segunda vez para la Francia en 1855.—En 1858 vino de nuevo á ofrecer sus servicios á la reacción y representó el mismo papel en Guadalajara hasta 1860, época en que se marchó de México por tercera vez.—En fin, volvió por la cuarta en 1862, y fué designado el año siguiente para ir en calidad de notable á ofrecer la corona á Maximiliano.»

Murphy era hijo de inglés y mexicana, banquero, y había sido Ministro Plenipotenciario de México en Europa.

Escandón era el Director de la Empresa del Ferrocarril de Veracruz y hermano de Manuel Escandón, de Doña Dolores Escandón y otros; familia orizabeña y española de origen, á la que perteneció entre otros Escandones notables el Canónigo de Valladolid (Morelia), Mariano Escandón, Conde de Sierragorda y Gobernador de la Mitra de Michoacán en 1810. Me parece que la familia Escandón puede presentarse como el espécimen y el espejo de las familias de la alta clase de México, de título, de grandes riquezas, conservadoras y católicas.

Suárez Peredo era Conde del Valle, y éste y Landa eran muy ricos agricultores.

Iglesias y Domínguez era nieto de los Corregidores de Querétaro en 1810, médico sobresaliente (introducir del oftalmoscopio en México en 1856: Sosa, «Biografías de Mexicanos Distinguidos»). Y viajero en Europa repetidas veces, en las que había contraído amistad con Gutiérrez de Estrada, Hidalgo y Almonte.

Maximiliano fué informado de las circunstancias más salientes de cada uno de los miembros de la Comisión.

La elección de los 11 individuos fué el parto feliz de algún genio (Quizá Aguilar y Marrocho), pues la Comisión mexicana, formada y combinada con esmero, era una significa-

zobispos de México y Michoacán; á D. Antonio Escandón, del camino de hierro que se estaba haciendo de Veracruz á la Capital; al Dr. D. Francisco J. Miranda, de los varones ilustres que la Iglesia ha tenido en México; á Don Angel Iglesias y Domínguez, de la esposa del Corregidor de Querétaro y así á los demás; pero todo con un tacto, delicadeza y talento, que revelaban su vasta capacidad y que había leído detenidamente la Historia de Don Lucas Alamán» (1).

Octubre, 4, en la noche. Se despidió de Maximiliano la Comisión y partió para París, á excepción de Gutiérrez de Estrada, Hidalgo, Aguilar y

ción de todos los elementos y clases sociales de México: el sacerdocio, la milicia, la política, la diplomacia, el periodismo, el foro, la profesión médica, la agricultura, la minería, la industria, el comercio; las razas y aun los matices de nacionalidad (mexicano-indio, mexicano-negro, mexicano-español, mexicano francés y mexicano-inglés); el culto, la moral (que no siempre anda de acuerdo con el culto), las letras, la antigua nobleza y la riqueza del país: ancho campo para responder á todas las preguntas é indagaciones que quisieran hacer Maximiliano y Carlota sobre todos esos ramos. La Comisión era hasta un recuerdo de todas las épocas históricas de la nación: el descubrimiento del Nuevo Mundo, la Conquista, el Gobierno Virreinal, la revolución de Independencia, el Imperio de Iturbide, la Dictadura de Santa Anna y el Gobierno de Miramón.

Maximiliano dijo que el voto de la Comisión no era una manifestación nacional y que aun el voto de la Asamblea de Notables no era una manifestación nacional. Napoleón III, por medio de su Ministro Drouyn de Lhuys, dijo á Bazaine, que el voto de la Asamblea de Notables era «un primer indicio de las disposiciones del país;» pero no era una manifestación nacional; que en cada población de la Nación mexicana votaran libremente todos los habitantes sobre la forma de gobierno y sobre la candidatura de Maximiliano, y que la mayoría de votos, aunque no fuera la de condes y millonarios, sino de zapateros y jornaleros, sería una manifestación nacional.

En ningún historiador ni otro escritor público he visto las *semblanzas* y reflexiones anteriores, y si con ellas he extralimitado el oficio de analista, perdónenme los lectores, en gracia de que el monje Lucas Wading escribió sus «Anales de la Orden de los Franciscanos» en 8 volúmenes en folio, y los «Anales Eclesiásticos» del Cardenal Baronio, continuados por Rainaldi y Laderchi, forman 42 volúmenes, y el mismo Tácito en sus *Anales* no escribió poco.

(1) Francisco de Paula de Arrangoiz, testigo ocular de las escenas que refiere Zamacois y que trató y conoció á Maximiliano en Europa más que ningún mexicano, en su Historia citada, tomo 2º, pág. 146, dice: «Durante los acontecimientos de México que he referido, se dedicó el Archiduque Maximiliano á captarse las voluntades de los mexicanos que estaban en Europa; llamó á varios á su palacio de Miramar, y con mucho empeño á los Señores Arzobispos de México y Michoacán y Obispo de Oaxaca. A cada uno le hablaba según sus ideas; á los jefes de la Iglesia Mexicana de religión, haciéndoles las promesas que más podían halagar á sus principios políticos y religiosos; á un particular muy piadoso le enseñaba un altarcito con la Virgen de Guadalupe, que tenía en su dormitorio; á otro muy afecto á España le hablaba de las glorias de esta nación y de las corridas de toros; buscaba lo que más podía lisonjear á cada uno personalmente.»

Parece que el españolado era Hidalgo, y respecto del particular muy piadoso á quien le enseñaba Maximiliano el altarcito con la Virgen de Guadalupe, no se necesita ser adivino ni tener una memoria muy feliz, sino que basta tenerla mediana de lo que se ha dicho anteriormente en estos *Anales*, para conocer que era el pobre viejo Gutiérrez de Estrada. La Historia de la conquista de México y la de la Revolución de Independencia, son las de unas sangrientas y sublimes tragedias, la Historia del segundo Imperio es de una hermosa comedia. No lo digo yo sino fray Tomás Gómez, el monje franciscano español capellán de la Emperatriz. Vivió muy cómodamente dos años en el palacio de México, y cuando vió que el Imperio estaba terminando en punta como las pirámides, el buen fraile á toda prisa se embarcó en Veracruz, y entonces cantó, refiriendo durante la navegación diversas escenas privadas de Maximiliano y Carlota (que referiré á su tiempo) que había presenciado y concluía sus revelaciones con este dilema: «O el Emperador y la Emperatriz se volvieron locos en México ó representaron una comedia en Miramar.» (Zamacois, Historia de México, tomo 18, pág. 389.) Mas atendiendo al modo con que terminó el Segundo Imperio, fué una tragi-comedia.